



FERTILIZACIÓN

Es una de las prácticas más importantes del cultivo de maracuyá porque de ella depende la productividad, la calidad de los frutos, los costos de producción y la rentabilidad. El nivel de nutrientes en el suelo puede ser el origen de muchos desordenes fisiológicos de las plantas.

Por ser una planta que responde bien a la aplicación de fertilizantes, es necesario determinar productos, dosis y épocas de aplicación para las diferentes zonas productoras, tomando como base los resultados de los análisis de suelo o foliar y de los requerimientos fisiológicos del cultivo.

En el Litoral ecuatoriano, la mayoría de los productores de maracuyá tienen su propio criterio de fertilización, sea en época, frecuencia, cantidad, dosis y productos utilizados; sin embargo, muchas veces éstos criterios, no satisfacen las necesidades reales de las plantas y han determinado que la productividad y producción sea baja en comparación a lo obtenido en otros países. Por estas razones, es recomendable la fertilización edáfica cada 30 o 60 días en dosis moderadas, teniendo en cuenta las recomendaciones de los análisis correspondientes.

Excesos de fertilización con nitrógeno hacen que los tejidos se vuelvan más susceptibles al ataque de *Phytophthora* sp., caso contrario ocurre cuando se hacen aplicaciones controladas de calcio y óxido de zinc (en suelos ligeramente ácidos), que modifican el pH del suelo y fortalecen las paredes externas de las células e impiden ataques de *Fusarium* sp.

La planta de maracuyá requiere en los primeros seis meses de edad, de nitrógeno (50 kg/ha, aplicado cada dos meses), y fósforo (30 kg/ha, aplicado una sola vez). En investigaciones realizadas por el Programa de Fruticultura de Portoviejo, en zonas secas de Manabí, la maracuyá en fructificación, a más de nitrógeno (100-150 kg/ha/año, fraccionado y aplicado cada dos meses) necesita de potasio (120-160 kg/ha/año, la mitad en floración y la otra en desarrollo del fruto), para asegurar la calidad del mismo; sin embargo, se recomienda realizar cada año, análisis foliar a fin de poder determinar el estado nutricional de la planta.

Como tiene raíces superficiales y poco profundas (el 90 % de ellas están distribuidas en los primeros 15 a 45 cm de profundidad y el 68 % a una distancia de 60 cm del tallo), los fertilizantes se deben colocar a 20 cm alrededor de los tallos, cuando las plantas son pequeñas; y, a 30 cm, cuando son adultas.



FERTILIZACIÓN



**Fertilización nitrogenada y potásica
(lugar de aplicación)**

La fertilización foliar ha dado buenos resultados, especialmente aquella a base de nitrógeno y elementos menores, aplicada en la etapa de vivero y al inicio del desarrollo vegetativo de la planta.

En suelos arenosos, pobres en materia orgánica, ocurren deficiencias de elementos menores como boro y zinc. Es recomendable realizar análisis foliares para detectar deficiencias nutricionales y así poder hacer las correcciones necesarias. Las muestras para el análisis lo constituye la cuarta o quinta hoja, contadas desde el ápice de plantas vigorosas, tomando cuatro hojas por planta, para tener un total de 80-100 por hectárea

También se debe aplicar micro elementos como Mn y Fe, cuando las circunstancias lo exijan; además, la maracuyá responde a los abonos orgánicos descompuestos, cuatro kilos, en el hoyo, 30 días antes de la siembra, y en cobertura (calles) de 12- 15 ton/ha/año, al inicio de la época lluviosa.



FERTILIZACIÓN



Fertilización orgánica con estiércol bovino

Cada nutriente es esencial para lograr un buen desarrollo vegetativo de la planta y del fruto; la falta de cualquiera de ellos puede crear un desbalance nutricional que afecta la calidad del fruto, principalmente.

Extracción de nutrientes

Se estima que en el primer año del ciclo productivo, un cultivo de maracuyá para producir 20 toneladas de fruta por hectárea, extrae las siguientes cantidades de nutrientes:

Nutriente	kg
Nitrógeno	160
Potasio	140
Calcio	115
Azufre	20
Fósforo	15
Magnesio	10
Hierro	600
Boro	230
Manganeso	220
Zinc	200
Cobre	150